



REVISTA SEMANAL TAURINA, ILUSTRADA CON MAGNÍFICOS CROMOS

ADMINISTRACION:
Calle del Lazo, 3, principal derecha.

HORAS DE OFICINA:
Todos los días de 10 á 6 de la tarde.

DIRECTOR LITERARIO: ALEGRÍAS

Número ordinario, 15 céntimos.

PRECIOS DE VENTA	
Número extraordinario.....	30 céntimos
Número ordinario.....	15
Ultramar y Extranjero, precio doble.	
Por suscripción.	
Madrid, un trimestre, pesetas.....	1,50
Provincias, id. id.....	3
Ultramar y Extranjero, id. id.....	6

Entre aficionados.

En todos los círculos, sean de la índole que quieran, se encuentran aficionados inteligentes en todas las artes, que de vez en cuando se ocupan de discutir acerca de aquello á que tienen más predilección, y se observa que las discusiones más acaloradas y que se sostienen con más interés, son las de los aficionados al arte del toreo.

No ha muchos días presenciamos una conversación entre dos aficionados, desconocidos para nosotros, que por lo original, procuramos conservar en la memoria, y sobre poco más o menos discutían así:

—¿Qué lee V., amigo?

—El cartel de la segunda temporada de este año.

—¿Y qué opina V.?

—Una cosa muy sencilla; que vamos á tener toros lo ménos hasta Navidad.

—¿Está V. loco?

—Nada de eso: se anuncia un abono por ocho corridas que deben empezar el día 6 de Setiembre; casi al mismo tiempo da principio la temporada de aguas en Madrid, y es muy posible que muchos días tenga que suspenderse y no poderse efectuar ni aún en mitad de semana. Si á esto agrega V. las extraordinarias, á que tan aficionada es la empresa, que suelen ser tantas como las de abono, puede V. calcular hasta dónde vamos á llegar en esta segunda temporada.

—Tiene V. razón; no me había fijado en eso, y convengo con V. en que son muchos cuernos fermale para el invierno. Por lo demás, encontró bien el cartel.

—Sí, no tiene novedad ninguna; los mismos camelos que en la temporada anterior, sin ninguna novedad que satisfaga al público.

—Eso ya debe dejarse para la temporada que viene, en que sospecho que todo serán emociones. Por de pronto, la Empresa tiene que pagar por la Plaza un ojo de la cara, y no creo que lo ponga de su bolsillo para divertir al público; por lo tanto, la primera sorpresa será terrible para el bolsillo de los aficionados.

—Es muy posible; pero también lo es que puede encontrarse la empresa con un gran des-

engaño, y quebrar con más gracia que suele hacerlo el *Guerrita* cuando tiene ocasión. Yo, qué quiere V. que le diga, me gustan más los toros que comer, que es cuanto hay que decir; pero tal se van poniendo las cosas, que empiezan á serme indiferentes; porque no hay posibilidad de sostener una afición que cuesta lo que nadie pudiera haber imaginado.

—¿Sabe V., amigo mio, que he llegado á figurarme que la empresa venidera está de acuerdo con los enemigos de la fiesta nacional, para dar el traste con las corridas de toros, á fuerza de hacerlas imposibles al alcance de la mayoría del público?

—Puede que no vaya V. descaminado; pero mientras existan plazas en Vallecas y Tetuan, allí se refugiará la verdadera afición, y la Plaza de Madrid tendría que cerrarse por insostenible.

—Es verdad; pero yo creo que no toda la culpa está en la Empresa; parte tiene la Diputación, queriendo estirar más la manta de lo que puede dar de sí la tela. No poca los diestros, cuyas exigencias rayan en lo fabuloso, para presenciar muchas tardes verdaderas novilladas; y no poca los aficionados, que sufren con paciencia todos los abusos, sin dar una lección á todos, dejando de abonarse y de concurrir á la Plaza una temporada seguida.

—Eso sería lo más conveniente. Y á propósito; he oído decir, ignoro con qué fundamento, que el año que viene está contratado el simpático diestro Mazzantini, el no ménos simpático *Cara aucha*, y el inteligente *Frascuolo*, prescindiendo del maestro *Lagartijo*, que parece no quiere torear por ahora en Madrid.

—Podrá ser, aunque nada he oído.

—*Lagartijo* fué el discípulo predilecto del *Gordo*.

—¡Ya lo creo! como que toda su escuela y todo su arte es el que ejerce á la perfección.

—Pero el *Gordo* ya casi no torea.

—Está muy torpe, y luégo la vista... Concluirá por retirarse del todo.

—Puede que quiera imitarle también su discípulo.

—Sería una temeridad, porque Rafael está ágil, bueno y es joven aún.

—Yo creo que su presencia en la Plaza de Madrid es casi necesaria.

—No tanto, amigo mio; nadie es necesario

en el mundo, porque si así fuera, cuando llega la hora de la muerte y arrebatada á una persona, no podría llenarse el vacío que deja; y sin embargo, se llena siempre, y en la mayor parte de los casos con ventaja. Es sensible verse privados de aplaudir algún día á una notabilidad; pero bueno es que vayamos admirando las nuevas que van saliendo, porque de otro modo quien perdería, y mucho, serían los aficionados y el arte.

—Es verdad que darle á uno todos los días del año una misma sopa, cansa y aburre.

—Naturalmente; además, los maestros deben descansar de cuando en cuando para no agotar rápidamente sus facultades, y llegar al desprestigio, teniendo en cuenta lo voluble y exigente del público; y deben procurar dejar espacio á los que, llenos de fe, juventud y entusiasmo, siguen sus pasos y sus lecciones. Lo demás es egoísta.

—Es decir, que á ser cierto que Rafael va á descansar algún tanto el año que viene, aprueba usted su resolución de no trabajar en Madrid.

—Con toda mi alma. Lo primero que debe aprender todo artista, es saberse retirar á descansar á tiempo, para no apurar su prestigio y poderse presentar otra vez ante sus admiradores con el mismo entusiasmo de sus primeros tiempos.

—Opino como V.

—Lo celebró, porque he aprendido que éstas son las verdaderas máximas que debe tener presente todo buen artista.

—Entonces suspendamos todo juicio hasta el año que viene, y pasemos lo mejor que se pueda la segunda temporada del presente.

—Es lo mejor.

—Pues hasta otro rato, D. Antonio.

—Conservarse bueno, D. Pedro.

Se dieron la mano; cada uno marchó por distinto lado, y nosotros nos quedamos meditando sobre las palabras que habíamos oído, y seguiremos meditando hasta mejor ocasión.

LA NUEVA LIDIA.



MADRID

17 Julio
1826.



ANGEL LOPEZ

(REGATERO)



BRINDO POR MIS PAISANOS

E del Solar

ANGEL LOPEZ (REGATERO)

Lit. Brabo, Desengaño, 14 y Carbon, 7. Madrid.

Nuestro dibujo.

Seguramente no hay en Madrid persona que no conozca y aficionado que no trate al simpático diestro Angel Lopez Regatero, que ha logrado alcanzar justa fama é inolvidable nombre como el primer banderillero de nuestros dias, y merecida consideracion por su trato fino, jovial, y diferente, por decirlo así, del de la mayoría de los que se dedican al arte del toro.

Angel nació en Madrid el día 17 de Julio de 1826, aprendiendo en sus primeros años el oficio de ebanista, que abandonó más tarde por dedicarse al arte del toro, al que ya tenía verdadera vocacion.

Discípulo del célebre Capita, supo aprovechar sus lecciones, y adornado de un valor á toda prueba, sin hacer álarde de él, y dotado de grandes facultades, llegó muy pronto á ser un célebre torero, y á conseguir que, manejando los palos, nadie se le pusiera por delante.

Ignoramos por qué, sin necesidad, cambió los palos por la muleta, en la que sólo puede considerarse como regular espadado; pero conociendo sus intereses y celoso de su buen nombre, sigue figurando como matador, si bien puede decirse que no ejerce el oficio.

Ocupando un cargo en armonía con su arte en la casa del señor duque de Veragua, que siempre le honró con su amistad, y siguiendo la conducta irreprochable que le distinguió siempre, vive en Madrid considerado y querido de todos sus amigos, y frecuentando el trato de todas las clases elevadas, de cuya amistad goza.

Angel Lopez ha conseguido tener en Madrid una verdadera popularidad, y que sus grandes dotes de torero no se olviden y se recuerden siempre con entusiasmo.

Plaza de toros de Sevilla.

CORRIDA DE NOVILLOS CELEBRADA EL DIA 23 DE AGOSTO DE 1885

Se lidiaron dos novillos de la ganadería del marqués de Villavieja, para los aplaudidos banderilleros Lobito y Saleri, y seis de la excelentísima señora marquesa viuda del Saltillo, para los aplaudidos diestros Punteret y El Espartero.

A las cuatro y media en punto ocupó su palco; el señor presidente, y ondeando su blanco pañuelo, aparecieron las cuadrillas del Lobito y Saleri; y despues de hacer el pase de ordenanza, se dió suelta al primero de Villavieja, que era de pelo retinto y bien puesto, que tomó cinco varas de los picadores Solis, El Chato y Cirilo, dejando dos microbes.

Tocan á banderillas y Saleri coloca dos pares y medio buenos, todos al cuarteo.

Lobito, que lucía traje grana y negro, brinda y se va hacia el toro, y pasándolo de cualquier manera, le dió quince pinchazos, dos estocadas atravesadas por la barriga y tres intentos de descabello. (Pitos.)

El segundo era negro entepelao. De los picadores de tanda aguantó tres puyazos de refilon, sacando un sublime rasgonazo.

Lobito coge los palos y coloca un par bueno al cuarteo y uno superior al sesgo. (Palmas.)

Saleri se encontró con un toro huido, y desde cerca le dió seis pases naturales, cuatro con la derecha y dos de pecho, para un pinchazo y una estocada un poco perpendicular y algo contraria, dando las tablas. Despues de varios trasteos, dió al toro ocho pinchazos, dos medias estocadas y otra media más, que ahondó un espectador desde la barrera. (Pitos.)

Vuelven sionar los acordes de la música y se presentan las cuadrillas de Almendro y El Espartero, el primero en sustitucion de Punteret, que no pudo tomar parte en la corrida por estar pasando cuarentena en el lazareto de San Jerónimo. Despues de hacer el pase de camillar los capotes de lujo por los de brega, se dió suelta al primero de los del Saltillo, que se llamaba Calderon, y era cardeno, bragao, de cornamenta abierta y marcado con el núm. 59.

El Chato puso tres varas, cayendo en una; Cirilo mojó otra tantas veces, midiendo el suelo en todas. Zafra puso dos varas, y se ganó un tumbo. En los quites, superiores los dos espadas, especialmente El Espartero, que hizo uno de verdadero maestro, escuchando palmas y música.

Se ordena variar la suerte y salen á parrear Cortés y El Panadero. El primero, despues de una salida falsa, deja un par muy bueno y otro abierto, ambos al relance; el segundo un par muy bueno al cuarteo.

Almendro, que lucía un traje verde y oro, brinda y se acerca á Calderon, al que da siete pases naturales, cuatro con la derecha y dos de pecho, soltando un pinchazo á volapié. Tres pases naturales y dos con la derecha, para otro pinchazo, tirando e desde lejos y cuarteando; cuatro naturales, tres con la derecha y uno de pecho, y da otro pinchazo, tirándose tambien largo; seis pases más y otro pinchazo hondo y delantero. Despues de infinidad de medios pases, dió cuatro medias estocadas, la última atravesada; intenta descabellar dos veces con la puntilla, consiguiéndolo con la espada al primer intento. (Pitos.) El toro fué noble en todos los tercios.

Zurdito se llamaba el segundo, castaño, bragao, ojinegro, corto de cuerna y señalado con el núm. 25. Fué lo que se llama un toro, voluntario, bravo y de cabeza; tomó seis puyazos, propinando seis grandes tumbos y matando dos caballos. Almendro y El Espartero muy aplaudidos en los quites, en particular este último, que estuvo muy superior.

El Sevillano clava dos buenos pares al cuarteo, y El Lobo uno en idéntica suerte, bueno, y otro á la media vuelta.

El Espartero brinda á la presidencia, y estrenando un rico traje corinto y oro, se acerca al toro, al que pasa desde cerca con mucha frescura y casi sin mover los piés, con siete naturales, cuatro de pecho superiores, uno redondo bueno y

dos con la derecha, y se deja caer con una estocada hasta la empuñadura, á volapié, entrando y saliendo á la ley. (Gran evacion.)

El tercero se llamaba Artillero, negro, bragao, bien puesto y con el núm. 55. A su salida le dió Lobito el cambio de rodillas, siendo aplaudido; Saleri intenta dar el salto al trascuerno, saliendo arrollado.

El toro fué blando, pero voluntario. De los picadores Zafra y Caro aguantó cuatro puyazos, matando dos caballos.

El Morenillo, que no estaba anunciado, despues de una salida falsa, prende dos buenos pares al cuarteo; Lobito un par trasero al cuarteo y otro desigual á la media vuelta.

Almendro, por segunda vez en la tarde, se acerca al toro, dándole nueve pases naturales, ocho con la derecha y una de pecho, todos movidos, para un pinchazo á volapié, tirándose desde Carmona. Con mucha desconfianza, da siete pases naturales, cuatro con la de tomar la gaita, uno de pecho y dos redondos, soltando una estocada contraria y perpendicular. Despues de muchos trasteos, descabelló á pulso al primer intento. (Pitos y palmas.)

Marinero se llamaba el cuarto, rubio, chorreao, ojo de perdiz, bien puesto, de libras y marcado con el núm. 88. A la salida le dió Almendro dos verónicas, yéndosele el toro y recogiendo El Espartero, dándole cinco verónicas y dos navarras, todo muy bueno, escuchando palmas y música.

Blando al hierro, aguantó seis puyazos á cambio de una caída y caballo muerto. Almendro, á la salida de un quite, fué arrollado, sacando rota la taleguilla.

Se cambia la suerte y Jaquetilla tira un par, dejando clavado un palo en el testuz. Malaver cumplió con un par bueno y otro abierto, ambos al cuarteo.

El Espartero se acerca á su contrario, siendo desarmado al intentar dar el primer pase; coge de nuevo la muleta y le da tres pases naturales y tres de pecho, todos buenos, para media e tocada corta en las mismas pëndolas. Varios pases y una estocada á volapié un poco ida, saliendo por los costillares; intenta el descabello dos veces con la espada, acertando con la puntilla al segundo intento. (Palmas.) El toro se encontraba incierto y queriendo coger á la hora de la muerte.

Pandereto, castaño, albático y bien puesto era el quinto. Saleri dió el salto de la garrocha con bastante limpieza, siendo aplaudido. Los picadores pusieron al toro siete puyazos, casi todos en la paletilla.

Entre Lobito y Saleri le pusieron dos pares y medio aceptables.

Almendro da tres pases naturales, dos de pecho, uno alto y dos redondos, para un pinchazo citando á recibir; uno natural y dos derecha, para una estocada muy baja á volapié. Despues de varios trasteos se echó el toro. (Pitos.)

Grullito, negro, meano y bien puesto. Blando al hierro, aguantó cinco puyazos, sin consecuencias para caballos ni caballeros.

El público pide que banderilleen los espadas, y El Espartero, cuadrando en la misma cabeza, coloca un par, saliendo cogido y lastimado en el brazo derecho, repitiendo con un par abierto al cuarteo y uno bueno á la media vuelta. Almendro cumple con un par bueno al cuarteo.

El Espartero, por última vez en la tarde y casi sin poder mover el brazo derecho; terminó con la vida del toro, despues de varios pases, de media estocada tendida y varios pinchazos, que no pudimos apreciar por la oscuridad de la noche.

Resumen: los toros han cumplido, sobresaliendo el 1.º, 2.º y 5.º de los del Saltillo, particularmente el segundo, que fué un gran toro.

Almendro, con el capote bueno, con la muleta regular; al herir lo hizo siempre desde largo y cuarteando; en la direccion de plaza, m.l.

El Espartero, superior con el capote; haciendo quites de verdadero maestro; con la muleta bien, dando pases muy buenos y de verdadero castigo; al herir lo hizo en corto y por derecho, y saliendo con limpieza de la suerte.

Los banderilleros, bien, en general; los picadores regulares; el servicio de plaza, bueno; el de caballos, regular; la presidencia, así, así; murieron ocho caballos.

Y hasta el juéves se despiden de ustedes

CÁR-CA-MO.

NOVILLOS EN MADRID

Última corrida verificada el domingo 30 de Agosto de 1885.

Se lidiaron dos toros embolados por unos principiantes, y cuatro de puntas de la ganadería del Excmo. Sr. Duque de Veragua, con divisa encarnada y blanca.—Presidencia del señor don Lucio Morales.—Hora: las cuatro y media.

MANENE
AZUL Y PLATA
GUERRITA
AZUL Y PLATA

TORERITO
AZUL Y ORO
MOJINO
VERDE Y PLATA

Dió principio la funcion con la lidia de dos novillos embolados por unos principiantes, que llevaron sendos revolcones, simulando clavar los palos como Dios les daba á entender; uno dió el salto de testuz á rabo, bastante bien dado, aunque midió mal el terreno y cayó de rodillas.

Concluida esta parte de la corrida, dió principio la lidia de los cuatro de puntas, y salió el primero de Veragua, mogon. Los de tanda pusieron seis varas á cambio de cinco caídas y dos caballos muertos. Un coleo superior del Torerito á un quite del picador. (Palmas.)

Mojino tomó los palos y clavó uno superior cuadrando en la cabeza, y Guerrita uno citando sobre corto á topa carnero, inimitable, repitiendo ambos con uno al cuarteo superiores. (Palmas.)

Manene, despues de dos naturales, uno con la derecha y dos redondos, se tiró con un pinchazo en heso. Un pase más y otra bien señalada; como no se echaba el toro, intentó darle la puntilla dos veces, pero el toro se tapaba, y le descabelló á la primera. (Palmas.)

Salió el 2.º de Veragua, tambien mogon. Los de caballería pusieron cinco varas á cambio de otras tantas caídas y tener que retirarse á la enfermería un picador con una conmocion.

Guerrita puso un magnífico par cuadrando en la cabeza. Mojino puso otro del mismo modo, ambos citando sobre corto. Guerrita sale en falso, expuesto y con gran serenidad, clavando él y Mojino dos pares al cuarteo sobre corto, admirables. (Palmas.)

Torerito, despues de tres pases con la derecha, cinco redondos, cinco altos y cuatro cambiados, se tiró con una en las tablas, hasta la mano, sacándose él mismo. Un intento de descabello, lográndolo al fin. (Palmas.)

3.º De Veragua, berrendo en negro, botinero y mogon. Los de tanda pusieron siete varas, á cambio de tres caídas expuestas; magníficos quites de Guerrita y Manene.

Manene coge los palos, cita sobre corto y pone un magnífico par de frente, parando en la cabeza. Torerito puso otro muy bueno cuarteando, repitiendo los dos con dos superiores cuarteando. (Muchas palmas.)

Guerrita, despues de nueve pases en redondo superiores, y tres cambios, se tiró con un volapié en su sitio, del que se echó el toro. El puntillero á la primera. (Muchas palmas.)

En el tendido núm. 3 apareció la bandera nacional con el lema «Viva España!» (Grandes aplausos.)

Y salió el 4.º, mogon, retinto, claro, liston. Los de caballería pusieron seis varas á cambio de dos caídas y un caballo muerto.

Torerito cogió la silla y quebró medio par, regularmente; Manene puso un buen par cuarteando, y Torerito repite con medio par, y Manene con otro. (Palmas.) El toro se quedaba en la suerte.

Mojino despues de dos pases en redondo, seis altos y dos cambiados, se tiró con una bien señalada, que dió en hueso; varios pases más, y un pinchazo en hueso en las tablas, saliendo por la cara desarmado. Otro pinchazo en hueso. Otro del mismo modo. Una bueno en las tablas, descabellándole á la primera. (Muchas palmas.) Volvió á salir la bandera.

Los embolados cumplieron con su mision, dando buenos revolcones.

APRECIACION

Con una tarde muy buena y un lleno admirable, tuvo lugar la última corrida de novillos de este verano.

Fuimos á la plaza con una esperanza, y salimos de ésta tan satisfechos como no podíamos imaginar.

Vimos picar con voluntad, y generalmente en su sitio y por derecho, como no suele suceder en las corridas de toros.

Vimos poner banderillas á los conocidos diestros que turnaban en la muerte de los toros, de una manera tan admirable, como hace mucho tiempo no se había visto en la plaza de Madrid, y quizás no volveremos á ver en la segunda temporada á esos mismos banderilleros. Vimos hacer quites y capear los toros como los maestros, y vimos, por último, en Manene, Torerito, Guerrita y Mojino los diestros, que dentro de un plazo breve que acaben de perfeccionar su buena escuela, han de sustituir sin menoscabo á los maestros que van haciéndose viejos.

Los toros de Veragua, aunque defectuosos, bravos, nobles y de libras, y el servicio regular.

Manene pasó con bastante arte y muy sobrio á su toro, hiriendo en su sitio, y sólo tenemos que decirle que aprenda á vaciar el toro y á no salir por la cara, y en un plazo breve será un matador de cartel.

Torerito pasó ceñido, con mucho arte y rematando los pases; tiene buena escuela, no hiere mal, aunque suele arrancarse un poco léjos, y necesita solamente parar algo más los piés como su compañero, y aprender á escupir el toro y á salir como se debe, y no por la cara.

Guerrita hizo un trasteo superior, en corto y ceñido, y conociendo bien á su enemigo; el arte y la gracia acababan de completar las suertes, y al herir lo hizo con coraje, en su sitio y sabiendo cómo se sale.

Mojino estuvo regular en su trasteo; el toro se hizo tarde en la muerte y no pudo lucir, como sus compañeros; faltándole, á nuestro entender, aprender algo más con la muleta, aunque nos satisface su escuela. Tambien tiene que aprender á salir.

Lo que vimos ayer en la plaza con los palos y los capotes, difícilmente se lo volveremos á ver ejecutar cuando trabajen con sus matadores en la segunda temporada.

A novilladas de esta clase se puede asistir.

La presidencia, bien.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Circunstancias ajenas á nuestra voluntad y dependientes de las especiales por que atraviesa el país con motivo de la epidemia reinante, han hecho que durante los meses últimos no hayamos podido dar otros cromos que los dibujos en negro que hemos publicado, en contra de nuestro deseo, y áun así, con mucha dificultad.

Vencidos los mayores inconvenientes, desde el número próximo podremos ofrecer á nuestros favorecedores los cromos de costumbre mejorados en todos sus detalles; y podemos asegurarles que en un breve plazo los recibirán tan superiores como pudieran desear.

Preparamos uno magnífico, del tamaño mayor, debido á la inspiracion de uno de los más reputados artistas contemporáneos.

Suplicamos á nuestros favorecedores nos dispensen este interregno, que no volverá á repetirse seguramente.